

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

SALTA

71

LORAHUASI

Maestro UGOLINA NOVILLO Escuela N° 126

Fojas 6

OBSERVACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

P

Contribucion a

de Historia Argentina

Escuela N° 126

- Salta -

2

Resabios ^(*) de costumbres aborígenes
de Cafayate (Salta)

Festividades religiosas - Entre éstas, la de mayor envidiosidad sería sin disputa, las que los "criadores" (individuos dedicados a la cría de cabras, ovejas, etc.) dedican a una divinidad que la denominan la "Pachamama" a la que imaginan protectora de sus ganados y que adoran con ceremonias originales y de ética diversa. Cuando las "yeras" (señaladas y marcadas) reunen todos los vecinos de igual profesión y muy de madrugada comienza la faena que consiste en hacer incisiones en las ovejas que distinguen con señales definidas con títulos que los acreditan como dueños. De cara al sol naciente, víctimas y victimarios, dan principio a la operación y cada partícula despreñada del pabellón de la oveja, es recogida con especial cuidado y después de que todos los animales pasan por este procedimiento, son depositados estos fragmentos en un pequeño hoyo practicado expresamente y toda la concurrencia con religioso recogimiento se acerca a este rito y el más viejo de ellos oficia de "Cicerone" o "Sacerdote" el cual esfrasee hojas de coca encima de los fragmentos y los rocea con alcohol mientras pronuncia la ritual oración "Pachamama, Santa tierra, cusi, cusi, ya estaga". Después toda la concurrencia comienza a entregarse a libaciones y bailes desempeñados que matizan con cantos, combonas y mil piruetas. Estas fiestas duran según la capacidad pecuniaria del dueño de la "Yera".

Las fiestas religiosas de carácter católico también las practica esta gente con ferviente devoción,

aún cuando siempre la epilogan con orgías y licencias rayanas en escándalos inauditos.

Mirachicos - Estas son muy frecuentes en la región y consisten en una incomprensible mezcla de fanatismo religioso y bailes, borracheras, etc. La imagen para quien está dedicada la misa, es conducida hasta la iglesia en medio de un gran cortejo marchando adelante de ella niños y niñas con sus trajes dominiqueros llevando cada uno, una bandera formada por pañuelos de seda de colores varios y llamativos o banderas patrias. Las andas son conducidas por las personas más caracterizadas de la comitiva. La imagen va cubierta de arcos de los que penden flores y una campanilla. Un hombre que lleva una escopeta, hace disparos y otros tocan la caja (especie de tambor). Todo esto, es con el objeto de anunciar el paso de la procesión para que se incorpore gente, la cual no tarda en llegar y después de haber besado la imagen y depositado su pequeño óbolo como limosna, siguen a la procesión hasta la iglesia donde dejan la imagen para volver el día de la misa. Pasada ésta, regresan a sus casa conduciendo la imagen en la misma forma que fue llevada a la iglesia.

La parte más interesante de esta fiesta tiene lugar cuando la procesión llega a su destino. Después de rezar con ferviente devoción, comienzan a despojar a la imagen de sus atavíos, ceremonia en la que solo pueden tomar parte los que tienen como responder a ello; pues el que saca la corona debe pagar un tanto, igualmente el que quita la campanilla y los ramos, flores y demás adornos. Dicho dinero lo recibe el dueño de la fiesta y está destinado a la compra de velas para alumbrar al santo y gastos que demande la comilona y baile con que remata la

y licen
 región
 matis
 en pa
 a has
 archau
 ses do
 forma
 matis
 ucidas
 tiva. La
 flores y
 copeta,
 tambor)
 de la
 no tan
 gen y
 uen a
 a ima
 ta, re
 n la
 lugar
 és de
 tar a
 e solo
 ponder
 ar un
 la y los
 lo reci
 la con
 que
 ata la

fiesta; pues que pasada la ceremonia nadie recuerda más a la imagen porque se entregan a una desenfrenada orgía y concluyen cuando quedan exhaustos de fondos y fuerzas los concurrentes.

Velorios - La muerte de algún deudo de esta gente, da lugar también a una fiesta en la que se baila, bebe y come toda clase de excesos. Principia la ceremonia si se trata del fallecimiento de un adulto, sacrificando un perro de los muchos que crían en sus viviendas ("ranchos") generalmente el predilecto del muerto. El espíritu del perro, lo imaginan acompañando el alma del amo por el largo camino que ha emprendido hasta llegar al cielo y ayudarle a pasar los ríos que encontrará en su viaje; de lo contrario, tienen la creencia que el alma del finado penará y se aparecerá a los deudos en demanda de auxilio. Este sacrificio se lleva a cabo en medio de llantos y gritos estridentes transformándose poco a poco en orgía.

A los nueve días, tiene lugar otra ceremonia ("el lavatorio") que consiste en un segundo velorio de las ropas del muerto. Reunidos los concurrentes en la pieza mortuoria, se lleva a cabo, se reza con religioso recogimiento y se termina como en el velorio.

Si el fallecido es un "angelito" (niño) resulta algo festivo, nadie llora porque las lágrimas pueden mojar las alas del "angelito" e interrumpir su remonte al cielo. La mortaja y un cordón que lleva en la cintura debe ser regalado por la madrina, el cual le servirá a ésta para que asiéndose de él pueda salir del purgatorio.

Cubren el cadáver con multitud de flores artificiales confeccionadas grotescamente y de colores chillones; nunca debe faltar sobre el "angelito" una pequeña escalera de papel para que use en su viaje al cielo, un

diminuto furo en la mano derecha para que to-
me agua y un sauce tambien de papel para que
a su fronda no reciba en su intensidad los rayos
del sol.

Lorehuari, Noviembre 8 de 1921.

Agolina Chorillo



to
que
rayos

FOJA EN

BLANCO